



Capítulo 5

UNA VISIÓN BINOCULAR

PSICOANÁLISIS Y FILOSOFÍA



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Una visión binocular. Psicoanálisis y filosofía

Bárbara Bettocchi y Raúl Fatule
(editores)

© Bárbara Bettocchi y Raúl Fatule, 2014

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2014

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.fondoeditorial.pucp.edu.pe

Diseño, diagramación, corrección de estilo
y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Primera edición: setiembre de 2014

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

ISBN: 978-612-317-023-3

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2014-12321

Registro del Proyecto Editorial: 31501361400772

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

CATEGORÍAS LÓGICAS PSICOANALÍTICAS

Jorge Kantor

En matemáticas, el arte de preguntar es más valioso que el arte de resolver.

Georg Cantor

EL ESPACIO DE FREUD

*En ese instante gigantesco, he visto millones de actos deleitables o atroces:
ninguno me asombró como el hecho de que todos ocuparan el mismo
punto, sin superposición y sin transparencia.*

«El Aleph»

Jorge Luis Borges

La noción de espacio que prevalece en el psicoanálisis no corresponde a la que enunció Newton y que dominó en la doctrina de Kant. Freud tenía una idea muy distinta; la formuló en 1938, al final de su vida, de este modo: «La espacialidad acaso sea la proyección del carácter extenso del aparato psíquico. Ninguna otra derivación es verosímil. En lugar de las condiciones *a priori* de Kant, nuestro aparato psíquico. Psique es extensa, nada sabe de eso» (1986, p. 302).

Kant aparece en el texto de Freud para ser refutado en cuanto a la naturaleza como base de la mente; Freud está objetando que gobiernen los principios de *identidad, no contradicción y tercero excluido* en los niveles

profundos del aparato psíquico. En el *sistema inconsciente* las cosas pueden ser y no ser a la vez, y entre dos opuestos contradictorios hay un infinito de opciones.

La manera en que Freud conceptualiza el concepto de espacio le permite idear un aparato psíquico semejante al Aleph descrito por Borges, un espacio en donde todos los lugares mentales son posibles, con total independencia al momento en que hayan ocurrido, conservándose todos ellos como una novedad y sin verse afectados por ningún factor que no sean las propias pulsiones u otros espacios en conflicto entre sí.

Matte Blanco propone que el psicoanálisis descansa en tres nociones fundamentales en las que se basa la totalidad de la metapsicología psicoanalítica. En el marco conceptual psicoanalítico, primeros son los *instintos* y la *energía* y primero también es el *espacio*. La importancia del espacio está presente a lo largo de todo el marco referencial psicoanalítico:

Tópico claramente refiere a espacio, como expresiones tales como psicología profunda, inconsciente profundo, superficie del aparato psíquico [...] retorno de lo reprimido, proyección, introyección, objeto interno, internalización, externalización, objeto externo [...] reparación, desviación de energía, desplazamiento, vuelta contra sí mismo [...] base del modelo estructural, Freud hablaba de regiones o provincias de la mente (1970, p. 8; la traducción es mía).

Condensación, desplazamiento, encuadre, transferencia, objeto interno, internalización, proyección, retorno de lo reprimido, etcétera, tienen origen en una noción espacial. También los conceptos de *espacio potencial* de Winnicott; el *área sin conflicto del Yo* de Hartmann; *continentel contenido* de Bion, entre otros, son parte de este conjunto.

Es notable que siendo la noción de espacio fundamental para el buen uso de los conceptos psicoanalíticos, los índices y bibliografías no la tomen en cuenta. Por ejemplo, en el «Índice alfabético de materias» de las *Obras completas*, el término *espacio* tiene tan solo dos entradas:

percepción del, en los sueños (véase Sueños 1)
y tiempo, 4: 61 (1988, XXIV, p. 424)

Tampoco el *Diccionario de psicoanálisis* de Laplanche y Pontalis (1977) ni el de Roudinesco y Plon (1998) o el *Diccionarios de términos alemanes de Freud* (Hanns, 2001) incluyen al espacio como un tema de psicoanalítico. Igualmente sucede con el *Diccionario del pensamiento kleiniano* (Hinshelwood, 1989) y el diccionario lacaniano de Chemama (1996), por ejemplo.

EL TIEMPO DE FREUD

*Si el tiempo es un proceso mental, ¿cómo pueden compartirlo
millares de hombres, o aun dos hombres distintos?*

«Nueva refutación del tiempo»

Jorge Luis Borges

Freud postuló la abolición del tiempo en el sistema inconsciente para enfatizar la noción de espacio como el principio fundamental del psicoanálisis. Llevado al extremo de precisar una formulación metapsicológica, optó por desaparecer la noción de tiempo; en el sistema inconsciente el tiempo es atemporal. Mientras al espacio lo elevó a la máxima categoría, al tiempo lo canceló: el sistema inconsciente no tiene tiempo. «Los procesos anímicos son en sí “atemporales”. Esto significa, que no se ordenaron temporalmente, que el tiempo no altera nada de ellos, que no puede aportárseles la representación del tiempo» (1988c, p. 184).

Los *procesos anímicos* soportan al menos tres ausencias de tiempo:

- a) No tienen un orden temporal, es decir, al lunes no le sigue el martes o los sucesos de la niñez pueden ser *recientes*.
- b) El tiempo secundario no influye *nada* en los procesos anímicos. No importan los años que pasen, el material psíquico almacena actualidad.

- c) En los procesos anímicos no existen referencia temporal secundaria, joven puede ser viejo, la tarde puede ser la mañana, etcétera.

Sin embargo, sostener la ausencia de tiempo secundario en los procesos psíquicos primarios, no equivale necesariamente a postular que no haya ninguna estructura temporal en funcionamiento dentro del sistema inconsciente. Lo que parece no existir es el tiempo secundario, de igual modo que tampoco se halla espacio secundario (newtoniano y kantiano) en el sistema inconsciente del aparato psíquico.

Freud reconoció su gran dificultad con la noción de tiempo al construir la metapsicología psicoanalítica. Acostumbrado a hacer analogías de prácticamente todo lo necesario, con la noción de tiempo nada parecía servir como vínculo: «La relación (temporal) no se puede ilustrar con ninguna comparación tomada de otra esfera» (1988a, p. 266), escribía al principio de su obra. Hacia el final, tampoco estuvo satisfecho con el resultado: en *Nuevas conferencias de introducción*, se quejaba, «El vínculo con el tiempo [es] tan difícil de describir» (1988g, p. 71) y, lamentándose plenamente, «por desgracia [...] no he avanzado gran cosa en esa dirección» (p. 69).

Al explorar algunas alternativas inaceptables para nombrar el tiempo primario, podríamos quizás darnos una idea sobre lo que Freud evitó decirnos al afirmar que el tiempo era atemporal. Al menos, hay tres posibilidades accesibles en la época de Freud que fueron posiblemente descartadas: la eternidad, la inmortalidad y el ordenamiento cíclico.

La *eternidad* se asemeja a la atemporalidad en la medida en que ambas describen la continuidad de determinado material psíquico sin ningún cambio en su diseño, a pesar del paso del tiempo. Sin embargo, debido al significado intrínsecamente religioso de la noción de eternidad, es una denominación inaceptable para el psicoanálisis.

La segunda opción no tomada, la idea de que los procesos anímicos son principalmente *inmortales*, pudo haber sido descartada por su afinidad con el pensamiento de Jung. Él pensaba que la mente colectiva era preexistente

a la individual; el aparato psíquico sería una continuidad de procesos mentales que lo preceden. Sobre los arquetipos, el inconsciente colectivo y otros asuntos de la teoría junguiana descansaría el aparato psíquico freudiano. La admisión a lo colectivo humano por parte de los nuevos individuos ocurre debido a procesos diferentes entre las dos teorías. En general, la vida y la muerte para Freud y Jung tienen significados diferentes.

Por último, un tiempo organizado en ciclos, secuencias o regularidades no fue lo que Freud ubicó como principio fundamental temporal en el sistema inconsciente. Sin embargo, la *compulsión a la repetición* se hace más fácil de entender si se asume una manera secuencial de organización más que una *atemporal*. Nietzsche había escrito sobre el mito del eterno retorno; pero probablemente, el hecho que Fliess haya tomado el tema del ordenamiento cíclico para su interpretación de los procesos mentales debe haber influido negativamente en la formulación final de Freud al respecto.

La paradoja es que probablemente no haya un concepto teórico o una reflexión clínica que no incluya, de un modo implícito o explícito, alguna dimensión temporal. En el plano teórico ya mencioné un principio temporal diferente de la atemporalidad que opera en la compulsión a la repetición. Tampoco la *regresión*, que supone la inversión de un proceso o el cese de ciertas funciones, se entiende como un vacío temporal.

Ciertamente, el ordenamiento psíquico implícito en la noción de *a posteriori*, vale decir, conceder una *atribución retroactiva de significado*, propone una visión más compleja que la simple ausencia del tiempo.

Igualmente, en la clínica varios aspectos temporales son tomados en cuenta: el *aquí y ahora* asume más un criterio de reiteración continua o posible que de suspensión de tiempo. El *working through* supone tiempos propios a cada cuadro psicopatológico o característico de cada caso personal.

Además, al postular que la forma que toman los primeros tiempos de un individuo tiene un valor en la constitución mental de varios grados de magnitud superior a cualquier otra época de la vida, se le está dando un lugar central al tiempo primordial para el entendimiento de la psicología adulta.

En general, el pasado nos informa sobre el presente. Se trata, como señala Freud, cuando aparece: «[...] una idea sin sentido y una acción carente de fin, [de] descubrir aquella situación del pasado en que la idea estaba justificada y la acción respondía a un fin» (1988d, p. 247).

En esta línea de pensamiento, Freud estaba tomando el sendero darwiniano: «Los vestigios del pasado que no tienen sentido en términos del tiempo presente (lo inútil, lo extraño, lo peculiar, lo incongruente) son señas de identidad de la historia» (Gould, 1980, p. 231).

Freud, a lo largo de su obra, propuso perspectivas teóricas temporales contradictorias con la noción de atemporalidad. Mencionaré dos planteamientos, el primero aparece en *El escritor y el fantaseo*:

El nexo de la fantasía con el tiempo es harto sustantivo. Es lícito decir: una fantasía oscila en cierto modo entre tres tiempos, tres momentos temporales de nuestro representar. El trabajo anímico se anuda a una impresión actual, a una ocasión del presente que fue capaz de despertar los grandes deseos de la persona; desde ahí se remonta al recuerdo de una vivencia anterior, infantil las más de las veces, en que aquel deseo se cumplía, y entonces crea una situación referida al futuro, que se figura como el cumplimiento de ese deseo, justamente el sueño diurno o la fantasía, en que van impresas las huellas de su origen en la ocasión y en el recuerdo, vale decir, pasado, presente y futuro son como las cuentas de un collar engarzado por el deseo (1988b, p. 130).

En lugar de formular este modelo basado en la ausencia del tiempo, aquí da cuenta de un sistema de tres tiempos: presente, pasado y futuro coinciden en una misma estructura. Su utilidad clínica es evidente, por ejemplo, en el cuadro masoquista: la persona se enrola en el presente en situaciones desfavorables en la convicción inconsciente de obtener un futuro feliz, cuya ejecución es comandada desde un pasado exigente e inexorable. La «esperanza» del masoquista en un futuro mejor denuncia la existencia del trastorno psíquico.

La segunda teoría freudiana diferente de la atemporalidad es aún más compleja. Freud basa el modelo en el narcisismo primario y lo considera

una de las funciones del yo. Aunque su artículo se interesa en el aspecto siniestro del doble, aclara que ese aspecto no es lo que más importa:

Pero no solo este contenido chocante para la crítica del yo puede incorporarse al doble, de igual modo, pueden serlo todas las posibilidades incumplidas de plasmación del destino, a que la fantasía sigue aferrada, y todas las aspiraciones del yo que no pudieron realizarse a consecuencia de unas circunstancias externas desfavorables, así como todas las decisiones voluntarias sofocadas que han producido la ilusión del libre albedrío (1988e, p. 236).

Freud postula aquí un aparato psíquico que contiene un número infinito, «todas las posibilidades incumplidas de plasmación de deseo», versiones de sí mismo provenientes del narcisismo *primario*. La noción de una organización mental que incluya «infinitas series de tiempo, una red de tiempos divergentes, convergentes o paralelos; tiempos que se bifurcan, se cortan o que (permanentemente) se ignoran», en vez de simplemente la ausencia del tiempo, es consonante con el modelo físico actual.

Freud optó por creer en la independencia del espacio. Sin embargo, el tiempo atemporal tiene vínculos dinámicos, profundos e intrínsecos con la «espacialidad extensa»; en otras palabras, en la realidad psíquica el tiempo y el espacio son inseparables.

LA NOCIÓN DE PARADOJA

Nosotros hemos soñado el mundo. Lo hemos soñado resistente, misterioso, visible, ubicuo en el espacio y firme en el tiempo; pero hemos consentido en su arquitectura tenues y eternos intersticios de sinrazón para saber que es falso.

«Avatares de la tortuga»

Jorge Luis Borges

La noción de paradoja presenta el marco referencial apropiado para el *espacio extenso* de Freud. La palabra *paradoja* significa ‘más allá de lo creíble’. La definición de diccionario apunta a que se trata de un argumento válido

o lógico que conduce a conclusiones contradictorias. La más antigua de las paradojas que se conoce fue formulada originalmente por un cretense, Epiménides: «Siempre miento». La humanidad quedó eternamente confundida con la enunciación de estas palabras.

Ilustre, asimismo, es Zenón de Elea. A él debemos la perpetua carrera de Aquiles y la tortuga: Aquiles corre diez veces más rápido que ella y le da diez metros de ventaja. Él corre diez metros y la tortuga corre uno; Aquiles corre ese metro, ella corre un decímetro; él corre ese decímetro, ella corre un centímetro; él corre ese centímetro, la tortuga un milímetro; él un milímetro, ella un décimo de milímetro, y así infinitamente, de modo que Aquiles puede correr para siempre sin alcanzarla.

La paradoja fue introducida en el ámbito psicológico en 1956 por Bateson, en el famoso artículo sobre el *doble vínculo* utilizando principios de la lógica matemática para explicar la conducta esquizofrénica y su etiología. Ese mismo año, Matte Blanco usaba los mismos conceptos lógicos para describir el inconsciente como «conjuntos infinitos» en *Expresión en lógica simbólica de las características del sistema ICC o la lógica del sistema ICC*.

En *Lo inconsciente* (1915), Freud señala que la falta de contradicción entre aparentes opuestos es un aspecto fundamental al describir el funcionamiento del sistema inconsciente, al lado de otras características igualmente opuestas al sentido común.

Como ejemplo, tomaremos de *Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico* (1916) a los que «delinquen por conciencia de culpa». Freud describió en el artículo tres tipos de personas que se contradecían entre diversas «ganancias de placer». Dejaremos de lado a las «personas excepciones» y los que «fracasan cuando triunfan», aunque bien pueden ser también excelentes ilustraciones de paradojas.

Con los que «delinquen por sentimiento de culpa» se pueden señalar dos tiempos, en el segundo la persona busca hallar alguna situación externa que encaje con la previa/interna que ya ocurrió. El sentimiento de culpa

que ya estaba listo (en un primer tiempo) para ubicarse en lo todavía no sucedido.

Donald Winnicott al referirse a este tipo de personas escribió: «Según mi experiencia, hay momentos en que un paciente necesita que se le diga que el hundimiento por cuya causa experimenta un temor que le estropea la vida ya se ha producido» (citado por Roussillon, 1995, p. 77).

Se piensa que ocurrirá lo que se ha olvidado, lo que ya pasó. Se busca aquello que encaje con esa profecía inconsciente y luego se la lleva a cabo. Es de algún modo lo contrario del *a posteriori*: no es el conjunto de las cosas que se reestructuran hacia atrás, cambiando de significado de lo vivido. Al revés, desde lo pasado se condiciona las experiencias por vivir.

En general, Winnicott utilizó la noción de paradoja para dar cuenta de sus observaciones: «Llamo la atención sobre la paradoja que implica la utilización hecha por el niño pequeño de lo que llamé objeto transicional. Pido que se acepte y tolere una paradoja y que se admita su carácter todavía irresuelto» (citado por Roussillon, 1995, p. 70).

René Roussillon, en *Paradojas y situaciones fronterizas del psicoanálisis*, se refiere a las «paradojas en el proceso de maduración» de Donald Winnicott para dar cuenta de «los espacios internos»: «Lugares psíquicos donde puedan localizarse los fenómenos psíquicos [...] que posibilitan o dificultan la función constitutiva de los espacios internos, los lugares psíquicos donde puedan localizarse los fenómenos psíquicos» (1995, p. 69).

En ese sentido, propone que las paradojas tendrían «una localización intrapsíquica “utópica”; se trata de «experiencias intermedias, punto de ligazón encima de las discontinuidades impuestas por la realidad externa y por la tópica interna» (p. 71).

Se pregunta Roussillon: «¿Cómo un objeto, un fenómeno, puede mantenerse en esta posición fronteriza-límite, ni dentro, ni fuera, sino en esa otra parte particular que es el espacio de localización de procesos no localizables?» (p. 71).

Nuevos espacios descubiertos entre procesos ubicables en una zona «no localizable» del aparato psíquico. Difícil es describir el funcionamiento mental sin parecer enredado y confuso.

LOS CONJUNTOS Y LOS INFINITOS

Infinitas series de tiempo, una red de tiempos divergentes, convergentes o paralelos; tiempos que se bifurcan, se cortan o que secularmente se ignoran, abarca todas las posibilidades.

«El jardín de los senderos que se bifurcan»

Jorge Luis Borges

La teoría de conjuntos y los números infinitos estudian las nociones básicas y las operaciones entre clases. Se trata de una teoría fundamental en el pensamiento matemático contemporáneo que significó un cambio paradigmático, dramático además, en la segunda mitad del siglo XIX. Los diccionarios matemáticos nos advierten que el concepto es intuitivo, primitivo; no es posible definirlo del todo: «Se entiende por conjunto a la agrupación de un todo de objetos diferenciados de nuestra intuición o nuestro pensamiento» (Sebastiani Carranza, 1994, p. 81).

Matte Blanco formuló los dos principios de funcionamiento mental basándose en postulados lógico matemáticos:

Principio 1

Generalización

El pensamiento del sistema inconsciente trata una cosa individual (persona, objeto, concepto) como si esta fuera miembro o elemento de una clase que contiene otros miembros; trata esta clase como una subclase de una clase más general, y esta clase más general como subclase de una clase más general, y así sucesivamente.

Principio 2

Simetría:

El sistema inconsciente trata lo inverso de cualquier relación como idéntico a la relación. En otras palabras trata las relaciones como si fueran simétricas (1994, p. 132).

No obstante, se advierte una contradicción entre ambos principios: si en el sistema inconsciente cualquier relación es equivalente a otra y si cada miembro es una parte de un todo, las relaciones serían simétricas y asimétricas a la vez, ya que ser parte de un todo es una relación desigual por definición. La solución proviene del infinito. Así, los *conjuntos infinitos* se definen como: «Conjunto que puede equivaler a uno de sus conjuntos parciales, a uno de sus elementos o subconjuntos» (p. 85).

La *parte por el todo* es equivalente a la *sinécdoque*, que consiste en extender, restringir o alterar, de algún modo, la significación de las palabras para designar un todo con el nombre de una de sus partes, o viceversa, un género con la denominación de una especie o, al contrario, una cosa con el nombre de la materia de que está formada, etcétera.

Cantor denominó a los números infinitos con la primera letra del alfabeto hebreo. Los *aleph* designan la cardinalidad, es decir, el número de elementos, de los conjuntos infinitos.

Aplicando el principio de generalización, puede afirmarse que el número cardinal de cualquier conjunto es siempre menor que el número cardinal del conjunto formado por todos sus subconjuntos. En otras palabras: «las partes son mayores que el todo».

Propongo una figura representativa del funcionamiento del aparato psíquico a la manera de un hipercubo. El *hipercubo* se define como un 'cubo desfasado en el tiempo', es decir, cada instante de tiempo por el cual se movió pero todos ellos juntos.

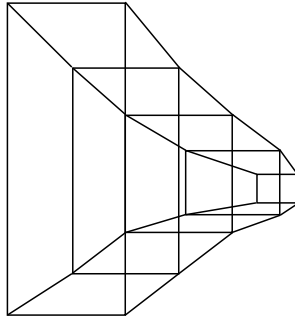


Figura 1. Gráfico elaborado por el autor del aparato psíquico a la manera de un hiper-cubo o tesseracto. Un hiper-cubo se define como un cubo desfasado en el tiempo, es decir, cada instante de tiempo por el cual se movió pero todos ellos juntos.

En un extremo más pequeño se representa a un objeto diferenciado, un conjunto con un único elemento, el representante total de un objeto. Este extremo se encuentra más cerca de procesos secundarios. En el otro borde se representa la frontera interna, el último límite del *ello*, donde las representaciones pierden sus diferencias.

Entre los extremos pueden plantearse un sinnúmero de posibilidades. Para Matte Blanco:

La mente está estructurada de tal modo que en cada una de sus manifestaciones directas podemos, si miramos bien, detectar la actividad de varios niveles, desde la asimetría del pensamiento consciente a la gran proporción de simetría en los niveles profundos (1970, p. 125; la traducción es mía).

En todos los casos, los objetos estarán localizados en diversos planos, de modo tal que alcancen desde la asimetría más clara hasta la simetría más surtida, pasando por cada contingencia propia de ese individuo con todas sus divisiones.

CONCLUSIÓN

El uso de parte del psicoanálisis de categorías lógico-matemáticas es indispensable si nuestra intención final sigue siendo la de dar a conocer nuestros hallazgos respecto al funcionamiento de la mente humana. Dejar de lado estas nociones lógicas es renunciar a ser entendidos por la comunidad científica. Nunca la intención de Freud y del psicoanálisis original fue la de crear un código al modo de un catálogo de *santos y señas* que solo los iniciados fueran capaces de descifrar. Revisar las nociones de *espacio, tiempo, paradoja, conjuntos e infinito*, entre otras categorías lógicas, es una tarea fundamental del psicoanálisis contemporáneo.

BIBLIOGRAFÍA

- Chemama, Roland (1996). *Diccionario del psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, Sigmund (1986[1938]). *Escritos breves*. En *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, Sigmund (1988a[1901]). *Psicopatología de la vida cotidiana*. En *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, Sigmund (1988b[1908]). *El escritor y el fantaseo*. En *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, Sigmund (1988c[1915]). *Lo inconsciente*. En *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, Sigmund (1988d[1917]). *27ª conferencia*. En *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, Sigmund (1988e[1919]). *Lo ominoso*. En *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, Sigmund (1988f[1925]). *Nota sobre la «pizarra mágica»*. En *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Freud, Sigmund (1988g[1933]). *Nuevas conferencias de introducción*. En *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gould, Stephen (1980). *El pulgar del panda*. Madrid: Hermnann Blume.
- Hanns, Luiz Alberto (2001). *Diccionario de términos alemanes de Freud*. Barcelona: Lumen.
- Hinshelwood, Robert D. (1989). *Diccionario del pensamiento kleiniano*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Laplanche, Jean & Jean-Bertrand Pontalis (1977). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Labor.
- Matte Blanco, Ignacio (1970). *The Unconscious as Infinite Sets*. Londres: Duchworth.
- Matte Blanco, Ignacio (1994[1956]). Expresión en lógica simbólica de las características del sistema ICC o la lógica del sistema ICC. *Calibán. Revista Latinoamericana de Psicoanálisis*, 1(1), 131-136.
- Roudinesco, Elisabeth & Michael Plon (1998). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Roussillon, René (1995). *Paradojas y situaciones fronterizas del psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Sebastiani Carranza, Felipe (1994). *Diccionario básico de matemáticas*. Lima: Esiguesa.